

EPÍLOGO

Comunicar energía espiritual

ILMO. SR. D. ANTONIO LUQUE PIÑERO

Vicario de la Delegación del Opus Dei en Andalucía oriental

Las criaturas, todos los hombres y las mujeres, alcanzan el máximo desarrollo humano cuando su vida está dedicada a buscar la gloria de Dios. Se da entonces, en esas personas, una forma de mirar al mundo que lo trasciende y lo sitúa en su lugar; y adquieren, paralelamente, una ciencia del hombre que les facilita acertar con su propio desarrollo.

Indudablemente san Josemaría fue un buen comunicador, pero siempre esas capacidades suyas fueron desplegadas en función de la misión que Dios le había encomendado. Necesitaba transmitir a los hombres de su tiempo un mensaje nuevo que les permitiera amar apasionadamente al mundo sin apartarse de su fin trascendente; y esa tarea le exigió desarrollar todas sus potencialidades.

Durante los años 50 del pasado siglo tuvo sobre la mesa de trabajo un aislador eléctrico, quería recordarse a sí mismo y recordar a sus colaboradores inmediatos, que la energía divina tenía que llegar al último rincón del planeta y que él no podía ser un obstáculo para su transmisión. En estos momentos en que cae la noche y vemos que se encienden las luces de las calles y de los hogares; y que los vecinos de esta ciudad se benefician de un imponente caudal de energía eléctrica, podemos pensar que también nosotros, hoy aquí, nos beneficiamos de ese caudal de energía divina, cuya conducción, san Josemaría, supo facilitar con su generosa correspondencia a la gracia. Al vernos él ahora ilusionados con este

ideal parece que nos anima a ser buenos conductores, buenos comunicadores de esa grata nueva que es el Evangelio.

Quiero dar las gracias a los que han hecho posible este Simposio. Estoy seguro de que muchas personas han trabajado en la sombra para que una organización tan amplia se haya podido culminar. Especialmente agradezco la colaboración de las autoridades y de las entidades patrocinadoras, del Centro de Convenciones que nos acoge y realza este encuentro y de todos los aquí presentes que manifestáis que ese esfuerzo por alcanzar la santidad de san Josemaría ha sido eficaz.

ILMO. SR. D. ANTONIO LUQUE PIÑERO

Vicario de la Delegación del Opus Dei en Andalucía oriental

Las culturas, todos los hombres y las mujeres, alcanzan el máximo desarrollo humano cuando su vida está dedicada a buscar la gloria de Dios. Se da entonces, en esas personas, una forma de mirar al mundo que lo trasciende y lo sitúa en su lugar; y adquieren, paralelamente, una ciencia del hombre que les facilita acertar con su propio desarrollo.

Indudablemente san Josemaría fue un buen comunicador, pero siempre esas capacidades suyas fueron desplegadas en función de la misión que Dios le había encomendado. Necesitaba transmitir a los hombres de su tiempo un mensaje nuevo que les permitiera amar apasionadamente al mundo sin apartarse de su fin trascendente; y esa tarea le exigió desarrollar todas sus potencialidades.

Durante los años 50 del pasado siglo tuvo sobre la mesa de trabajo un aislador eléctrico, quería recordarse a sí mismo y recordar a sus colaboradores imitadores, que la energía divina tenía que llegar al último rincón del planeta y que él no podía ser un obstáculo para su transmisión. En estos momentos en que cae la noche y vemos que se encienden las luces de las calles y de los hogares; y que los vecinos de esta ciudad se benefician de un imponente caudal de energía eléctrica, podemos pensar que también nosotros, hoy aquí, nos beneficiamos de ese caudal de energía divina, cuya conducción, san Josemaría, supo facilitar con su generosa correspondencia a la gracia. Al vemos el ahora iluminados con este